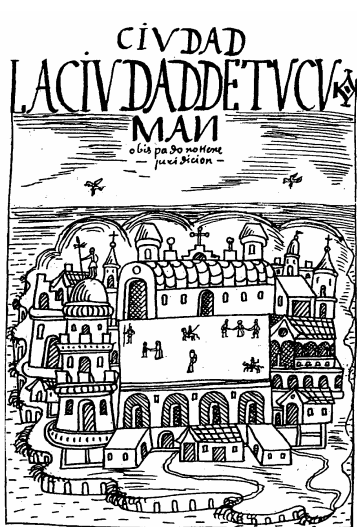


Integración en Ideas

Una publicación del IDELA/UNT



MALVINAS: 25 AÑOS DESPUÉS

Jorge José Torres

El autor: JORGE JOSÉ TORRES es Catedrático de Derecho Internacional Público y Política Internacional y Director Académico de la Carrera de Posgrado de Magíster en Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Tucumán, Argentina.

El trabajo: Exposición efectuada en la apertura del Seminario “MALVINAS: 25 AÑOS DESPUÉS”, Carrera de Posgrado de Magíster en Relaciones Internacionales, IDELA/UNT, Tucumán, Argentina, 19 de abril de 2007.

Abril de 2007

MALVINAS: 25 AÑOS DESPUÉS.

Por Jorge José Torres

Exposición efectuada en la apertura del Seminario MALVINAS: 25 AÑOS DESPUÉS, Carrera de Posgrado de Magíster en Relaciones Internacionales, IDELA/UNT. Tucumán, Argentina, 19 de abril de 2007.

No es conveniente analizar la guerra de Malvinas por medio de una concepción maniquea, que divida la cuestión entre buenos e inocentes, nosotros, y malos e irresponsables, los gobernantes militares de aquel momento. Esa forma de analizar simplificada la guerra elimina la necesaria revisión del comportamiento de la sociedad en su conjunto y de la actuación de otros actores políticos que hoy prefieren, convenientemente, el silencio y el olvido.

En lo personal, viví aquellos meses de 1982 de la guerra de Malvinas como una experiencia compleja. Estaba fuera de la universidad; el gobierno militar me había excluido por difusas razones políticas, aplicándome a mí y a otros muchos profesores la rigurosa legislación de seguridad vigente. Había tomado, en su momento, la difícil decisión de no irme del país y afrontar aquí las imaginables dificultades para sobrevivir en aquel Tucumán, colmado de violencia política, con una familia con esposa y cinco de los seis hijos que hoy tengo.

En 1982 ya se manifestaban los signos incipientes de hastío y rechazo hacia el gobierno de la Junta Militar, presidida por el General Galtieri. Precisamente, a fines de marzo, una marcha organizada por la CGT, reclamando "Paz, pan y trabajo", tuvo una inusitada adhesión y una violenta represión. Estábamos prácticamente en las vísperas del desembarco del 2 de abril.

Cuando, como consecuencia de la marcha de protesta, se preanunciaba un deterioro del gobierno militar, la Junta preparó un singular golpe de efecto que cambiaría los signos de fastidio político visibles en la sociedad, por una fenomenal muestra de fervor patriótico: el General Galtieri anunció a todo el país la recuperación militar de las Islas Malvinas.

La sociedad argentina reaccionó con un júbilo desbordante. La población se volcó a las calles y a las plazas, incluida la histórica Plaza de Mayo, donde Galtieri, con lógica

excitación, se atrevió a usar el histórico balcón, retomando una práctica política de los movimientos populares, pero ajena a la historia reciente del gobierno militar.

Mi sensación personal era ambivalente. Por un lado, la recuperación de las Malvinas significaba el cumplimiento de un objetivo nacional cuya justicia había explicado detalladamente en mis clases de Derecho Internacional Público. Por otro lado, mi personalidad teñida de racionalismo, me hacía desconfiar fuertemente de las intenciones finales de la Junta, de la profundidad y precisión de los diagnósticos políticos y el cuadro de alianzas previstas para semejante emprendimiento bélico, contra tamaño enemigo. También desconfiaba de la precisión y profundidad de la planificación estratégico militar.

Todo ello hacía que no pudiera unirme a la euforia generalizada. Presentía que la Junta Militar manipulaba esta euforia, pero que tal euforia no era fruto de la manipulación, sino que era genuina.

Recuerdo una sola oportunidad en la que pude desarrollar un análisis crítico de las posibilidades reales de éxito de la acción militar argentina. Fue en un encuentro casual con un ex compañero de la Facultad, un abogado conservador de pura cepa, que había apoyado al gobierno militar pero que (en sus propias palabras) "no había perdido la chaveta", y consideraba a la acción militar argentina "una irresponsabilidad mayúscula". Terminó aquel encuentro en la calle con una frase irónica: *"Espero, Jorge, que todo esto no concluya en una tercera invasión inglesa"*.

Intentar análisis críticos con un dejo de imparcialidad era un logro hartamente difícil, por no decir imposible. La euforia mandaba en todos los campos y aún los sectores políticos enemigos del gobierno militar, salvo honrosas excepciones, se plegaban y adherían a la "recuperación de las Malvinas", con un fraseo singular que no demostrara demasiada adhesión o tolerancia al gobierno militar. A algunos, una euforia intencionadamente exagerada, les hacía perder algo de recato. Un profesor de nuestra Universidad Nacional de Tucumán, que también había sido cesanteado, me llamó excitado el día cinco o seis de abril y me gritó al teléfono: *"¡Jorge, este es un momento histórico, no solo de recuperación de las Malvinas, sino de la recuperación de la alianza cívico-militar presente desde los albores de la nacionalidad!"*. ¿Como podría intentar un debate racional ante tamaña declaración, que comparaba a Galtieri con San Martín?

¿Cuál es la razón de este análisis? Tratar de poner las cosas en su lugar. Por cuestionable que haya sido la decisión militar, ella contó con un genuino, abrumador y hasta ingenuo

apoyo popular. Ese apoyo se mantuvo gran parte del desarrollo del conflicto y sólo comenzó a debilitarse a partir del desembarco en San Carlos.

Algunos me cuestionarán, señalando que el control en la prensa y la desinformación sobre la marcha de la guerra favoreció el mantenimiento del apoyo popular. Puede ser que estos factores hayan tenido alguna influencia. Sin embargo, desde mi perspectiva, ésta (si existió) fue marginal.

Precisamente, María Seoane, en una nota del Diario Clarín, me ayudó a recordar los resultados de una encuesta realizada por Gallup, a finales de abril de 1982, que, en aquel momento, consolidaba mi apreciación del apoyo popular a la acción en Malvinas. La periodista destacaba tres datos de aquella encuesta:

1. Que el **90%** de los entrevistados apoyaba la defensa de las Malvinas por la fuerza.
2. Que el **82%** rechazaba la posibilidad de negociaciones con Gran Bretaña.
3. Que el **76%** estaba seguro de que Argentina ganaría la guerra.ⁱ

Ante estos datos, es necesario que la sociedad argentina en su conjunto realice una revisión profunda del rol global que cumplió en la guerra. Es absolutamente cómodo para el análisis de esta trágica historia argentina, mantenerse en la división maniquea que señalaba al inicio de esta exposición: por un lado, un grupo de militares irresponsables e ineptos; por el otro nosotros, los engañados, las víctimas inocentes. No creo que haya sido así. Sin duda, vamos a coincidir en las responsabilidades políticas y militares de la Junta por los errores cometidos y el fallido uso político de la guerra. Pero la sociedad argentina, en su gran mayoría, acompañó, con un grado razonable de conciencia, estas acciones políticas y militares. La sociedad argentina en su conjunto no ignoraba que estábamos atacando a un miembro de la OTAN, aliado estratégico de los Estados Unidos, un miembro de la Comunidad Europea, del Grupo de los Siete Países Industrializados, con fuerzas militares profesionales, fuertemente entrenadas, con grandes reservas materiales en armamento, pertrechos y elementos bélicos, superiores a las de nuestro país y un abrumador respaldo político y económico, incluido el de la ONU, que, a través del Consejo de Seguridad, ya se había manifestado en contra de nuestro país, etc.

Hubo un dejo de soberbia nacionalista en la mayor parte de la sociedad. Esta exagerada exaltación, justificada en una recuperación territorial teñida de justicia, luego se tornó, ante la derrota incuestionable, en frustración nacional, en un rechazo visceral a la Junta Militar, a la

que, poco más de dos meses antes, se había apoyado sin retaceos. Afortunadamente esta frustración, este rechazo a la Junta, se volcó luego en un apoyo, también masivo, a la instalación de la democracia, lo que fue bueno para el país.

Asimismo, la frustración de la derrota permitió a la Argentina comprender plenamente el exacto lugar que ocupaba en el mundo y la fragilidad de las alianzas con las grandes potencias; así, redescubrió su inserción en América Latina, la única región que globalmente había apoyado la acción de recuperación de las Malvinas y la búsqueda de una solución pacífica, más allá de la escasa credibilidad de la que gozaba la Junta. Ello también generó consecuencias políticas positivas en estos veinticinco años.

El mensaje final de esta parte de mi exposición es que los argentinos debemos asumir en forma totalizadora el 2 de abril. Cargar las culpas en la cuestionable actuación de la Junta Militar no ayuda en nada si la sociedad en su conjunto no analiza profundamente como participó y apoyó la decisión militar. Los sectores políticos y sus dirigentes de aquellos momentos - que aún subsisten en los cuadros políticos del momento actual - que callaron, acompañaron y apoyaron la acción del 2 de abril, deben realizar un generoso mea culpa, necesario para el país del futuro.

La historia de la Argentina no está formada solamente por los éxitos históricos, las batallas ganadas y los actos heroicos. La forman también las decisiones fallidas, las derrotas, las deslealtades, las traiciones, las pequeñas y grandes miserias. No debemos ignorar ni ocultar nuestros errores históricos, sino asumirlos y reconstruir el país permanentemente sobre la base de su revisión más completa.

Una larga y difícil negociación.

El tratamiento de la cuestión Malvinas en el Comité de Descolonización de las Naciones Unidas se encuentra en una situación de punto muerto y no habrá avance alguno sino hay negociaciones y acuerdo entre Argentina y Gran Bretaña.

La cuestión de las Islas Malvinas se encuentra en tratamiento en el ámbito de Naciones Unidas desde 1965. La comunidad internacional se ha pronunciado reiteradamente en la Asamblea General, produciendo diez resoluciones relativas a la cuestión Malvinas. Además, el Comité de Descolonización se ha expresado sobre el tema en más de cuarenta resoluciones.

El Comité de Descolonización, como no existen avances en las negociaciones, se limita a reiterar, año tras año, la adopción de una resolución donde insta a las partes a volver a la mesa de conversaciones para alcanzar una solución pacífica a la disputa.

Por su parte, el Secretario General solo cumple una misión de buenos oficios.

Como vemos, en Naciones Unidas no hay instancias ejecutivas o resolutorias posibles y no es así porque el proceso de descolonización sea un fracaso. Todo lo contrario: como los informes y los funcionarios de las Naciones Unidas siempre destacan, desde 1945 más de 80 naciones, cuyos pueblos estaban sometidos al dominio colonial, han ingresado a las Naciones Unidas como Estados independientes. Hoy, solo dieciséis territorios aún no han superado el proceso de descolonización; diez de ellos son aún colonias de Gran Bretaña y una de ellas es Malvinas.

¿Debemos abandonar entonces nuestros reclamos en Naciones Unidas? De ningún modo; es necesario sostener la presión sobre esta faz diplomática, porque mantiene activo el reclamo en la vía multilateral, en espera de condiciones favorables para Argentina en el sistema internacional, que generen posibilidades ciertas de presión política sobre Gran Bretaña.

Lo cierto es que, para que el reclamo territorial argentino se dinamice en la vía de Naciones Unidas o en cualquier otra, se requiere del acuerdo de Gran Bretaña para volver a la mesa de negociaciones. Pero el gobierno inglés ha descubierto un argumento muy fuerte, que reitera permanentemente, para dilatar en el tiempo cualquier negociación: "mientras los habitantes de las Islas Falklands no acepten que se negocie con Argentina, el gobierno inglés nada puede hacer".

¿Qué piensan hoy los malvinenses?

Hoy los isleños son un pueblo satisfecho; la guerra de Malvinas generó transformaciones políticas y económicas de envergadura en el archipiélago. Hay una expresión irónica que las autoridades isleñas repiten a sus visitantes, que refleja con precisión los efectos de la guerra: "Debemos hacerle un monumento a Galtieri". Otros proyectan, con la misma ironía, colocar un retrato del entonces Jefe de la Junta Militar invasora junto al de la Reina Isabel. ¿Exageración? Creo que no. De aquel lejano y pobre archipiélago bajo el dominio inglés, cuya economía se sustentaba en la cría de ovejas, se ha pasado a un territorio próspero, con un ingreso per cápita un 55% superior al de la propia metrópolis.

Dos sectores sustentan la economía malvinense: la pesca y el turismo. La pesca creció en base a dos disposiciones claves: una nueva normativa para la concesión de licencias y el establecimiento de una zona de exclusividad pesquera de 200 millas alrededor de las islas.

El turismo se desarrolló en forma sostenida. La llegada de cruceros (puede alcanzar una cifra de hasta 115 por año) asegura la presencia entre 50.000 y 100.000 visitantes al año. Imaginen el efecto que esta masa de consumidores produce en una población total isleña de unas 3.000 personas.

En las condiciones descritas ¿es posible pensar en una perspectiva positiva de los isleños para aceptar, en los próximos años, la iniciación de una negociación con Argentina? En el marco del más crudo realismo, la única respuesta posible es negativa. Incluso, así lo piensan los 30 argentinos que hoy viven en Malvinas.

¿Qué opciones nos quedan?.

Políticamente, en su relación con la metrópolis inglesa, los malvinenses y el gobierno local han mejorado considerablemente su status. Los habitantes de origen inglés de las islas tienen la nacionalidad británica; el gobierno local, en particular su Consejo Legislativo, goza de mayor autoridad; y la seguridad de las islas hoy está garantizada por un destacamento de unos 1.800 efectivos, localizados en una moderna base militar.

¿Qué opciones nos quedan a los argentinos? ¿Es posible aún imaginar una negociación que permita en el futuro la recuperación de las Malvinas?

En primer lugar, analicemos las opciones realistas. En tal sentido, debemos pensar que en forma directa o indirecta, en una mesa de negociación, al lado de los representantes del gobierno británico, estarán los representantes de los isleños. Por lo tanto, una negociación que concluya en un abandono masivo de las islas y un repoblamiento con argentinos es utópico. Recuperación de las islas ha de significar, en todos los casos, dos elementos:

- a) necesario consenso de los malvinenses;
- b) compartir las Malvinas con los isleños.

La puerta de una negociación obligará a abrir varias cerraduras, pero una de las llaves la conservarán celosamente los isleños. Es la llave de los "intereses de la población de las islas" que señalan la resolución 2065 de las Naciones Unidas y nuestra disposición constitucional. Sin duda, determinar los "intereses" es más objetivo que hacerlo con los "deseos", concepto

que pretendió sostener originariamente Gran Bretaña. Pero a su vez, acordar el contenido preciso del concepto “intereses a preservar de los isleños” será una tarea ciclópea, una negociación interminable.

Sobre esta muy futura negociación hay algunos marcos que podemos analizar:

a) **El retroarriendo, contrarrendamiento o leaseback:** consistiría en un reconocimiento por parte de Gran Bretaña de la soberanía argentina. A su vez, Argentina le solicitaría a Gran Bretaña que administrara las islas por un plazo a determinar. Al final del plazo, Argentina alcanzaría la soberanía plena.

Este mecanismo jurídico estuvo entre las opciones negociadoras de Gran Bretaña desde 1968 y les fue esbozada a los kelpers por Lord Chalfont, a fines de ese año. Posteriormente, en 1980 el Subsecretario británico, Nicholas Ridley realizó la propuesta concreta de retroarriendo o leaseback, pero la Junta Militar la rechazó de plano.

b) **El condominio:** la experiencia más concreta en este mecanismo se dio en 1974, durante el último gobierno del presidente Perón.

Relata el Embajador Carlos Ortiz de Rosas, en una nota que apareció en el diario La Nación el 1 de abril de 2006, que el 11 de junio de 1974, la Embajada británica en Buenos Aires le propuso al gobierno argentino un condominio en las Malvinas, con el español e inglés como idiomas oficiales, doble nacionalidad de los isleños y supresión de los pasaportes; los gobernadores de las islas serían nombrados alternativamente por la reina y por el presidente argentino y las dos banderas podrían flamear en las islas. “Perón, inteligentísimo”, explica Ortiz de Rosas, “le dio instrucciones a Alberto Vignes, su Canciller, quién me dió una fotocopia de ese acuerdo. Le dijo: “Vignes, esto hay que aceptarlo de inmediato; una vez que pongamos el pié en Malvinas no nos saca nadie, y poco después vamos a tener la soberanía completa”. Quince días después de estos hechos, moría Perón. Semanas después, cuando el Canciller insistió ante Isabel (Perón), ésta le dijo: “No tengo la fuerza política del General(Perón) para venderle esto a la opinión pública”.ⁱⁱ

Estas dos opciones estaban en la mesa de negociaciones antes de 1982. Debemos recordar que entre el 22 y 29 de Noviembre de 1980, el subsecretario del Foreign and Commonwealth Office, Nicholas Ridley, viajó a las Malvinas y se reunió con 300 isleños, a los que les

presentó las opciones para resolver la cuestión de la soberanía con Argentina. Ridley presentó al auditorio cuatro alternativas.

- 1) Fórmula del arrendamiento(o retroarrendamiento).
- 2) Transferencia de la soberanía a la Argentina de inmediato.
- 3) Congelamiento del tema de la soberanía por 25 años.
- 4) Rechazo de plano de cualquier discusión de soberanía.

Según explicó Ridley, al final de su exposición él indicó que la forma del arrendamiento o retroarrendamiento era la preferida del gobierno inglés.

Un detalle de estas negociaciones, previas a la acción militar del 2 de abril, también las encontramos en el Informe Rattenbach.ⁱⁱⁱ

Hoy, después de la guerra, estas condiciones ya no están entre las opciones negociadoras. Es más: no hay negociación. El retroceso ha sido mayúsculo.

Lo que tendremos que hacer los argentinos para recuperar pacíficamente las Malvinas.

En una nota de prensa en el diario La Gaceta, el pasado 2 de abril,^{iv} proponía los elementos indispensables para definir una política exterior de estado para la recuperación de las Malvinas:

a) En primer lugar, forjar, a partir de propuestas que surjan del gobierno nacional (responsable de las relaciones exteriores del Estado) y *sobre la base de un consenso nacional, una política de recuperación de las Malvinas* que contenga, no sólo los objetivos a alcanzar - sobre los cuales probablemente no habrá diferencias de significación - sino también, en forma detallada, los instrumentos y procedimientos a aplicar (campo éste donde las coincidencias no serán tan fáciles).

Este debate y la definición de esta política a través del consenso nacional, son necesarios porque la recuperación de las Malvinas será una lenta construcción, proyectada en el largo plazo. No será la obra de un gobierno, sino de sucesivos gobiernos que deberán aplicar una política nacional permanente.

Por tal razón, una buena medida del gobierno actual, como es la reciente denuncia del Acuerdo de 1995 entre nuestro país y Gran Bretaña sobre cooperación para la explotación de hidrocarburos en el Atlántico Sur, antes de ser efectuada, debió ser consensuada con los demás sectores políticos nacionales (o la mayoría de ellos). En tal caso, su presentación hacia el ámbito interno de nuestro país, hacia el exterior y la propia Gran Bretaña hubieran tenido efectos y repercusiones totalmente diferentes. Precisamente, la medida del gobierno buscaba marcar diferencias con las llamadas “políticas de seducción” aplicadas por el Presidente Menem y el Canciller Di Tella, que en su momento generaron fuerte rechazo político y escasos frutos prácticos. Es por eso que, para este gobierno el consenso nacional era necesario y, además, no muy difícil de alcanzar.

Es probable que alguien me responda que, en realidad, la medida del presidente Kirchner ha tenido buena aceptación y, por lo tanto, el consenso está alcanzado. No es así. Políticamente, una cosa es dar un parecer sobre una decisión ya tomada y publicitada por el Gobierno, y otra diferente es opinar sobre una medida propuesta por el mismo Gobierno y aún no resuelta y, menos aún, difundida. En el primer caso, hay solo una participación pasiva: aceptar o rechazar la decisión del gobierno. En el segundo caso, hay una forma de intervención anticipada de otros sectores políticos, que facilita el desarrollo de consensos y la búsqueda de compromisos.

b) El otro elemento fundamental es el siguiente: además de una política de Estado, *se requiere que nuestro país recupere credibilidad internacional y desarrolle alianzas que maximicen nuestras bases de poder*. La construcción de poder es una condición necesaria para que, cuando la oportunidad histórica se presente, Argentina, en conjunción con sus aliados, pueda presionar en el campo internacional para lograr respuestas de Gran Bretaña diferentes de las actuales.

¿Habrá oportunidades futuras para presionar en busca de una nueva negociación? Entiendo que sí. Las Malvinas siguen siendo un territorio marginal con respecto a su metrópolis, que ha perdido valor estratégico. Esto último ya era aceptado por el Foreign Office en los años ochenta.

La actual prosperidad esconde elementos de vulnerabilidad que los malvinenses más astutos no ignoran. La riqueza de la pesca está ligada a la conservación de las especies de la zona en cantidad y calidad. Datos recientes revelan una disminución considerable de los cardúmenes. Las investigaciones en busca de petróleo en la zona no han dado resultados

significativos, y si bien continúan en forma marginal, las esperanzas son remotas. De hecho, las empresas de mayor envergadura técnica y económica han abandonado la búsqueda.

El turismo es un sector que probablemente haya llegado a una meseta. Es una actividad limitada a una escasa infraestructura que busca aprovechar en sólo tres días la presencia de cientos de turistas de un crucero. Sin duda, hoy es un componente de valor en el PBI local, pero es difícil considerarlo una fuente de riqueza permanente y creciente. Además, es un negocio expuesto a las modas y sus vaivenes comerciales. En el momento actual, hay mercado para vender turismo al Atlántico Sur y las Malvinas; ¿lo habrá en el futuro?

La seguridad de las islas hoy le cuesta al gobierno británico 270 millones de dólares anuales. ¿Hasta cuando Gran Bretaña querrá mantener en su presupuesto de seguridad tamaña erogación? Sobre esta cuestión, ya hay voces quejasas en el Parlamento británico.

Lo antes señalado no significa preanunciar una crisis inmediata en las islas. No es así; es un proceso a largo plazo, donde el país debe tener definidas políticas generales para aprovechar el momento histórico favorable, cuando éste se produzca. El sistema internacional es dinámico y cambiante y el Gobierno debe estar atento para aprovechar las circunstancias políticas propicias que impliquen un cambio en la relación de fuerzas con Gran Bretaña.

Además de políticas de estado consensuadas ¿qué más necesitamos? Un cuadro de alianzas políticas con otros países que maximicen nuestras bases de poder, nuestra capacidad de negociación internacional.

Esta es nuestra debilidad mayor en este momento. Debemos fortalecer aún más nuestra inserción en América Latina, robustecer nuestra alianza estratégica con Brasil, pero no debemos de perder de vista que, en el estado actual del sistema internacional, quienes pueden inclinar la balanza en una negociación futura son las grandes potencias. Desarrollar una alianza con Venezuela y Bolivia puede ser de considerable importancia para colocar bonos de la deuda pública o resolver nuestros problemas energéticos. Pero su peso en el sistema internacional, a los fines de solucionar una controversia con uno de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad es poco relevante. Recordemos, para el caso, la frustración venezolana cuando intentó ser miembro no permanente del Consejo de Seguridad.

En la actualidad, las relaciones con Estados Unidos, Unión Europea, Japón, China y Rusia pasan por un momento de extrema debilidad. Tal vez no haya conflictos, pero el nivel de credibilidad argentina y confianza mutua es bajo.

Para el momento de una negociación crucial, no necesitaremos declaraciones de adhesión a la legitimidad de los reclamos argentinos, cuyo reconocimiento es casi universal. Necesitaremos países que se comprometan con la Argentina para presionar a Gran Bretaña. ¿Esto se puede lograr? Por supuesto que sí, pero para alcanzarlo hay mucho trabajo político por hacer. Por otra parte, recordemos lo antes señalado: *el sistema internacional es dinámico y el status actual puede cambiar por hechos o circunstancias que hoy todavía desconocemos.*

Quiero terminar esta exposición reiterando algo que considero de importancia y que he señalado momentos antes: **la política exterior de la Argentina es una construcción histórica, y la historia de nuestro país no está formada, solamente, por los éxitos históricos, las batallas ganadas y los actos heroicos. La forman también las decisiones fallidas, las derrotas, las deslealtades, las traiciones, las pequeñas y grandes miserias. No debemos ignorar ni ocultar nuestros errores históricos, sino asumirlos y reconstruir el país permanentemente sobre la base de su revisión más completa**

Este ha sido un pequeño aporte para esa noble tarea.

REFERENCIAS:

ⁱ SEOANE, María. “Los argentinos, entre el fervor y la decepción”. Nota publicada en CLARÍN.COM, Suplemento Especial, Buenos Aires, 01.04.2007.

ⁱⁱ “Sin guerra, ya serían nuestras las Malvinas”. Entrevista efectuada por Carmen María Ramos para LANACIÓN.COM, Buenos Aires, 01.04.2006.

ⁱⁱⁱ El llamado “Informe Rattenbach” corresponde al informe elaborado por la “Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades Políticas, Estratégicas y Militares en el Conflicto del Atlántico Sur”. Fue presidida por el Teniente General Benjamín Rattenbach e integrada por el General Tomás Sánchez de Bustamante, los Almirantes Alberto Vago y Jorge Boffi y los Brigadieres Carlos Rey y Francisco Cabrera. El Estado nunca publicó el Informe. Su contenido se conoció por primera vez a través de la publicación efectuada por la Revista “7 días” en noviembre de 1983.

^{iv} TORRES, Jorge José. “Las bases políticas para recuperar el archipiélago”. Diario La Gaceta, Tucumán, 02.04.2007.